

Los miembros del grupo que encabeza Brian Currin terminaron la reunión celebrada hace unos días en San Sebastián con un comunicado en el que abogaban por reconocer «el sufrimiento padecido por las víctimas de la violencia». Hasta los presos de ETA que se apuntaron el domingo al Acuerdo de Gernika dicen que suscriben la idea de reconocer a las víctimas, igual que los que redactaron el texto de ese acuerdo.

La declaración de Currin y los suyos habla de reconocer el sufrimiento, lo cual es no decir absolutamente nada. Nadie, como no sean médicos o psicólogos, tiene que reconocer el sufrimiento padecido por las personas muertas y heridas en los atentados de ETA, al igual que sus familiares. Eso es tan obvio que parece mentira que haya quien reclame un reconocimiento

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

HOMENAJES EQUIVOCADOS



público.

Lo que se exige a los terroristas es otra cosa: es el reconocimiento de su responsabilidad personal y política en los crímenes y la admisión de que no tuvieron justificación alguna para cometerlos. Es decir, deben asumir que son responsables de agresiones injustas y tienen que realizar un análisis crítico de su pasado como, por ejemplo, el que hace Kepa Pikabea en la película 'Al final de túnel', de Eterio Ortega y Elías Querejeta. Y después de esa revisión de su propia biografía pueden pedir perdón por

lo que hicieron, sin pensar que tienen derecho a ser perdonados. El perdón queda en manos de quienes sufrieron sus desmanes, pero no están obligados a concederlo.

El crimen terrorista fue un crimen justificado con pretensiones políticas y, por ello, lo exigible es una revisión de las razones políticas alegadas. No estamos ante una ofensa de particular a particular que se salda con una disculpa.

La izquierda abertzale está empeñada en evitar a toda costa que ETA, los etarras y ellos mismos tengan que reconocerse responsa-

bles del derramamiento de sangre. Por ello tratan de eludir sus propias culpas generalizando responsabilidades, hablando de «todas las víctimas», como se hace en el Acuerdo de Gernika, o presentando la suya como una violencia de respuesta a otra anterior, la del Estado. Cualquier cosa les sirve para no asumir de frente las consecuencias de sus actos.

En el papel pueden poner lo que quieran, pero luego, en la realidad, es cuando aparecen las contradicciones. Por ejemplo, lo ocurrido este mismo fin de semana: los organizadores del acto de Gernika acogieron a los antiguos presos de ETA con aplausos y les homenajearon con un aurreku. Deberían explicar ahora cómo piensan hacer compatible el reconocimiento de las víctimas de ETA con los homenajes a los autores de los asesinatos de esas víctimas.